(Con profundo desprecio.)
Pero ¡voto al demonio
que estais lucidos,
pues sois tan mentecatos
como atrevidos!
(Los mira de arriba á abajo y luego vuelve la espalda y hace mutis exclamando:)
¡Miserables!

**Perd.** (Indignado.) ¿Nosotros?...
(Quiere lanzarse tras Arnaldo y Pistoleta le detiene.)

**Pist.** ¡Quieto!... ¿Qué intentas?

**Perd.** ¡Pedirle cuentas, padre!

**Pist.** ¿Pedirle cuentas?
¿Tú sabes lo que dices?
¡de ningún modo!
(En tono zumbón.)
¡Cuentas!... ¡ese lo tiene
pagado todo!

**Perd.** Y ¿qué hacemos? (Desesperado.)

**Pist.** (A media voz.) Callarnos
y perseguirle
¡y descubrir sus planes
y confundirle!

**Perd.** ¡Eso, padre!...
(Dirigiéndose al sitio por donde ha hecho mutis Arnaldo.)
¡Ah, bandido,
ten por seguro
que no cantas victoria!
¡Yo te lo juro!

**Pist.** Y yo, que he de perderte,
¡vil asesino!

**Perd.** ¡Por mi fe! (Con gran arrogancia.)

**Pist.** (Idem.) ¡Por mi nombre!

**Perd.** ¡Por mi destino!
(Mutis rápido por la derecha.—Telón de boca.)

**Intermedio**



# CUADRO SEGUNDO

**El parque del castillo espléndidamente engalanado para la fiesta. A la izquierda, sobre una gradería cubierta por un tapiz, un suntuoso dosel con dos sitiales. Son las primeras horas de la tarde de un día primaveral.**

## ESCENA PRIMERA

**LEONOR y el BARÓN, en los sitiales. A su lado y en pie, MÓNICA y BELTRÁN. En el foro y en la derecha de la escena, INVITADAS é INVITADOS y detrás la servidumbre. En el centro del escenario, PISTOLETA y á su derecha pero en segundo termino, PERDIGÓN. Procúrese distribuir las figuras de modo que el grupo resulte vistoso y artístico**

**Barón** La fiesta ha empezado. ¡Luzca
su habilidad Pistoleta!

**Todos** ¡Sí, sí!... (Animación.)

**Pist.** Pues estad atentos
que allá voy. ¡Con vuestra venia!
(Se inclina profundamente ante el Barón y queda en el centro de la escena desde donde dirá la relacion que sigue.)
Murió de tercianas el Conde Clemente,
caudillo esforzado, glorioso y valiente,
que en rudos combates probó su fiereza
haciendo al contrario doblar la cabeza.
Murió, como digo, pues es ley divina
que á todos, al cabo, nos toque la china,
y el alma, dejando la vil envoltura
que forma la carne, grosera é impura,
voló hacia las altas etéreas regiones
que alumbran luceros y constelaciones.

**Barón** ¡Pues sí que volaba!... (Todos ríen.)

**Pist.** Señor; si os es grato,
dejadme que humilde prosiga el relato.
(Callan todos. El Barón le hace seña de que continúe y Pistoleta se inclina profundamente y continúa su relación en medio del mayor silencio.)

San Pedro, el portero que el Cielo tenía,
dejó entrada franca por la portería,
y al ver á Clemente rascóse la frente
como recordando quién era Clemente.
—Señor—dijo el Conde—yo soy fulanito
que vengo á buscaros lloroso y contrito.—
Y el santo le dijo:—¡Caramba, lo siento!
Pues coge una silla, descansa un momento,
y puesto que aspiras á entrar en la Gloria,
con pocas palabras refiere tu historia.
Tomó asiento el Conde, miróle muy fijo
y desta manera se dice que dijo:
—¡Que Dios me castigue ceñudo y airado
si no vengo limpio de todo pecado!
Mi vida fué siempre cristiana y austera,
¡mi patria, mi acero, mi fe y mi bandera!—
—¿Y en cuanto á mujeres?...
—En cuanto á [mujeres,
ya digo que nunca falté á mis deberes
y puedo juraros que, por mi fortuna,
jamás me he dejado tentar por ninguna.
Tal hice en mis años... ¡en cambio, mi es- [posa,
las gentes afirman que ha sido otra cosa!—
—¿Tu esposa?... ¡qué escucho!
—Dispuso mi [estrella
que infames calumnias cebáranse en ella,
y tal me dijeron y tal me contaron
y de tal manera me soliviantaron,
que entré en el castillo con furia salvaje...
y en su dormitorio la hallé con un paje.
¡Dí un grito, temblaron, no quise perderlos...
y dando un portazo me fuí por no verlos!—
Así habló; y callándose el Conde Clemente
miróle San Pedro tristísimamente,
y dijo teniendo presente la historia:
—Pues, hijo, no puedes entrar en la Gloria;
y ya que en el Limbo pasaste tu vida
¡al Limbo te debes marchar en seguida!—
Tal dijo: y la puerta cerró de repente,
lanzó tras la puerta la gran carcajada,
¡los dos se rascaron á un tiempo la frente!...
y así acaba el cuento del Conde Clemente.
(Se inclina y saluda. Rumores de aprobación.)



**Barón** No es modelo de cordura
relación tan escabrosa,
pero como la aventura
es amena y es graciosa,
y la supiste decir
con gusto y habilidad,
se te puede permitir
un poco de libertad.

**Pist.** Señor, si alguno se queja
será juez harto severo.

**Barón** Bien; vuelve á tu sitio y deja
que cante tu compañero.

**Perd.** ¿Que yo cante?...

**Barón** Sí, á fe mia;
nos tienes que divertir.
¿No es tu fuerte la alegría?
pues canta y haznos reir.
(Perdigón avanza, saluda como antes Pistoleta y se dispone á lucir sus habilidades.)

**Música**

**Pist.** Oigan atentos
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

**Todos** Vamos á oir
la confesión,
de una dama muy coqueta
con un fraile regañón.

—

**Perd.** (Imitando en voz y actitudes á la dama que se confiesa.)
—Yo me acuso, padre,
de que soy curiosa,
y amiga de fiestas
y un tanto golosa.
Desde cuando tuve
mi primer amante,
me gustan los hombres
de un modo alarmante.
Me sacan de quicio
los que son morenos,
y los que son rubios
no me sacan menos.

Y algunos castaños
que son como vos...
¡ay, cómo me gustan!
¡ay, válgame Dios!
(Imitando la voz del fraile.)
—¡Jesús, qué horror!...
¡no puede ser!...
(Imitando la de la pecadora.)
—¡Decidme, padre,
¿qué debo hacer?

—

(Hablado sobre la orquesta, imitando alternativamente la voz del fraile y la de la dama.)—Pues lo primero que debes hacer es tener vergüenza.—¿Y lo segundo, padre?—Lo segundo, azotarte por las noches con unas disciplinas.—¿Y dónde, padre?—Donde más te duela.—¡Pero padre!...—¡Pero hija!...

—

(Cantado; imitando la voz de ella y la de él, según corresponda.)
—¿Yo qué culpa tengo
de ser de este modo?
—Con unos azotes
se te cura todo.
—Pero ¿y las señales
que deja un azote?
—Dátelo en un sitio
que no se te note.
—Darme yo de azotes
¡ay, Virgen María!...
—Si tuviera tiempo
yo te los daría.
—Vos está mal visto
y os criticarán...
¡pero me los puede
dar el sacristán!

—

**Todos** ¡Qué original
contestación!
**Perd.** Y así termina
la confesión.



**Hablado**

**Leonor** Plácemes justos merece
quién así canta. (Aprobación general.)
**Barón** (Poniéndose en pié.) ¡Silencio!
que armado de todas armas
dirígese acá don Mendo
con el séquito brillante
que le acompaña al torneo.
Farautes y reyes de armas
preceden al caballero,
y ballesteros y pajes
forman su acompañamiento.
**Unos** ¡Ya están aquí!...
**Otros** ¡Ya se acercan!...
**Barón** ¡Abridles paso, y silencio!
(MÚSICA. Marcha triunfal en la orquesta y desfile de la comitiva, que aparece por el segundo término de la derecha en el orden que el Director de escena juzgue conveniente. Deben figurar en la comitiva varios heraldos á caballo, portaestandartes, pajes, etc., etc. Luego, sobre un caballo engualdrapado de rojo, don Mendo, armado de punta en blanco. Cierra la marcha un pelotón de ballesteros. Con los últimos compases de música dice Beltrán con gran entusiasmo.)
**Bel.** ¡Vítor por don Mendo!...
**Todos** ¡Vítor!...
**Barón** Y ahora, al torneo.
**Todos** ¡Al torneo!
(Vanse todos por la izquierda detrás de la comitiva, quedando únicamente en escena Pistoleta y Perdigón. Sobre el tapiz que cubre la gradería, y al pie del sillón que ocupaba Leonor, ha quedado arrollado un pliego. Pistoleta fíjase al punto en él y lo recoge. Perdigón no lo advierte. Cesa la música.)

## ESCENA II

PISTOLETA y PERDIGÓN

**Pist.** (A Perdigón, que trata de seguir á la comitiva.) ¡Quieto!
**Perd.** (Deteniéndose.) Padre, ¿no debemos
hablar?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

**Pist.** (Sonriendo.)
Sí, mas no te muevas.
**Perd.** ¿Chancero os sentís?
**Pist.** (Muy contento.) ¡Acaso!
Dime, Perdigón, ¿qué piensas
de las mañas de la diosa
Casualidad?... ¡Tú, contesta
francamente!
**Perd.** (Sin comprender.)
Pues... ¡no sé
qué deciros!
**Pist.** ¿Qué dijeras
si en la vida sucediesen
las cosas de las comedias?
**Perd.** Que es bien extraña la vida
donde tales cosas puedan
suceder.
**Pist.** ¿Sí? ¡Pues suponte
que en esa vida te encuentras!
**Perd.** (Más sorprendido cada vez.)
¿Qué decís?
**Pist.** (Acercándose y mostrando el pliego que recogió.)
De entre las galas
de Leonor, galas de reina;
de las que cubren su pecho
y en que tantas flores tiemblan,
desprendióse, cuando al parque
llegaba, ¡por suerte adversa
para sus fines! un pliego
que vino á quedar en tierra.
**Perd.** ¿Y vos sospecháis?... (Viéndolo.)
**Pist.** (Señalándolo.) Que acaso
en este pliego se encierra
todo el enigma.
**Perd.** ¿De todos?
**Pist.** Sobre todo de su extrema
satisfacción; del contento
que la ha tornado risueña
tan de súbito.
**Perd.** (Cogiendo rápidamente el pliego.)
¡Ya es mío!
**Pist.** ¡Suéltalo! (Queriendo arrebatárselo.)
**Perd.** ¡No!
**Pist.** ¡Por si quema!
(Perdigón se lo devuelve. Pausa. Pistoleta desdobla el pliego y empieza á leerlo con afán.)



**Perd.** ¿Qué dice? (Pausa breve.)
**Pist.** Bizarras cosas.
**Perd.** ¿Es de Arnaldo?
**Pist.** Poco cuesta
suponerlo. (Pausa. Concluye de leer para sí.)
¡Qué rufián!
**Perd.** ¡Ya lo decís!
**Pist.** ¡¡Qué vileza!!
(Leyendo en alta voz. Perdigón le escucha atentamente.)
«Nada temas, pues lo previne todo. Si después de la media noche escuchas mi balada:
Brilla, luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz ..
no dudes más y sal. A las tres, junto al portón de la Alameda, te aguardarán mis brazos.» (Pausa. Pistoleta se guarda el pliego.)
**Perd.** ¡Y acudirá!
**Pist.** Ciertamente.
Su júbilo ya revela
su decisión. ¡Ha podido
con sus artes convencerla!
**Perd.** ¡Ah, pero es en vano! ¡En vano
la ha seducido y la ciega!...
¡Yo arrancaré de sus ojos,
que tornen á ver, su venda!
**Pist.** ¡Nadie, por Dios, lo suponga!
¡que á nadie, por Dios, trascienda!
**Perd.** Gozo, padre, con un gozo
que no sé cómo pudiera
describir... ¡Es la esperanza,
y es la dicha, y es la fuerza
juntamente!
**Pist.** (Muy contento.) ¡Ya, ya es nuestro!
**Perd.** ¡Ya! (Con animación creciente.)
**Pist.** Librarás á tu estrella
de tanta vil asechanza,
de tantas y tales nieblas...
¡y seremos los juglares
más gloriosos de la tierra!
**Perd.** ¡Yo, porque la adoro!
**Pist.** (Dándole una palmada en el hombro.)
¡Y yo,

porque tuve la ocurrencia
de engendrarte!

**Perd.** (Casi saltando de gozo.)
¡Sí! ¡sí!

**Pist.** (Dándole la mano.) ¡Mírame
con todo el alma que tengas!
(Se contemplan un momento.)
¡Sí que es un alma!
(Soltándole la mano de pronto y dándose una palmada en la frente.)
¡Ya! ¡Fácil!
¡Precisa! ¡Feliz!... ¡Qué idea!
Ya tengo mi plan. ¡Del todo!

**Perd.** ¿Cómo vuestro?

**Pist.** ¡No exageras!
(Abrazándole, radiante de júbilo.)
¡Señor Perdigón, albricias!...

**Perd.** (Idem.)
¡¡Gracias, señor Pistoleta!!
(Vanse corriendo por el fondo izquierda. Música y telón rápido.)

**MUTACIÓN**



# CUADRO TERCERO

Telón á segundo término con perspectiva de la campiña, y á lo lejos, en lo alto de un cerro, la mole del castillo envuelto por el resplandor de la luna. Sigue la música. Dentro se oye la voz de Arnaldo, que canta su trova:

Brilla,
luna,
que las nubes han velado;
luzca al fin el cielo azul
por la gracia de tus gracias,
por los rayos de tu luz.
Brilla,
luna,
blanca y rosa.
Leve,
linda,
bella
tú.

—

Sal, mi amada;
no recelos
te acobarden.
Sal, por fin, á tu balcón,
¡por la trova
que te canto!
¡por el canto
de mi amor!...
Sal, mi amada,
blanca y bella!...
¡Dalia!...
¡Rosa!...
¡Luna!...
¡Sol!...

(Cesa el canto. Va extinguiéndose lentamente la música.)

**MUTACION**